**FRUTOS DIGNOS DE ARREPENTIMIENTO**

**Mateo 3:8-10:** **8**Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,**9**y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.**10**Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

Muchas veces hemos hablado de arrepentimiento, parece que algunos no han captado ni entendido; su verdadero significado. El arrepentimiento, no es cuanto lloramos, es una transformación y un cambio verdadero, fruto de una firme decisión de no volver a pecar jamás. No debe haber mediocridad; ni decisiones a medias en el creyente, de lo contrario no vendrán resultados. **Leer Isaías 55:6-8.**

1. Escuchar sin interrupciones y con solemnidad, invite a que cierren los ojos. la canción Dios háblame de Barak.

Continuemos…

1. El arrepentimiento, es el centro del mensaje del Señor Jesucristo **MATEO 4:17** Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

El arrepentimiento debe ser el mensaje de la iglesia de Cristo, “este no cambia, aunque vivamos en tiempo modernos”.

1. **Reflexionemos sobre lo siguiente:** el Señor Jesucristo, no está fijándose en la apariencia externa del Creyente, ni en el conocimiento que este tenga sobre la Biblia. El Señor Jesús busca; frutos dignos de arrepentimientos, es decir cambios y una firme decisión; de no volver hacer lo incorrecto. El creyente puede ser fiel a la iglesia y a la célula y verse forzado a levantar manos, hacer devocional y hasta a ayunar, pero si no hay cambios en su manera de vivir solo será un religioso más. **Leer 2 corintios 3:6.**

¿Qué opinan sobre esta reflexión?

**Ilustración:** “… recuerdo que cuando iba en mi moto se presento en el camino un obstáculo, contra el cual choqué y volé varios metros hacia delante; estrellándome fuertemente, contra el concreto. Inmediatamente mi alma salió del cuerpo y abrí mis ojos en el cielo. Allí se encontraba un ángel a mi lado y el Padre Celestial a un extremo. El Padre Celestial pregunto al ángel ¿Quién es él?, el ángel respondió: Señor, no lo conozco. De inmediato mi entorno se tornó en completa oscuridad y me invadió un terrible temor, clamando a Dios con todas mis fuerzas y pidiéndole perdón. Pidiendo a Dios que me diera otra oportunidad, mi alma retorno al cuerpo y recordé que hacía siete años parecía un creyente fiel, asistía las reuniones, y trabajaba bajo un contrato con la iglesia, pero Dios no me conocía. Yo era un religioso sin un genuino arrepentimiento”.

Este joven trabaja con G12 en Bogotá y es el instructor del gimnasio de G12.

**CONCLUSIÓN:** cuando no hay frutos dignos de arrepentimiento, somos unos completos desconocidos para Dios, solo producimos cizaña, religiosidad, manipulación, dictadura, rebeldía, criticas, murmuraciones, indolencia, descaro para tocar, vida sin temor a Dios, resabios, insujeción, amargura, soberbia espiritual. Examinemos nuestras vidas pidiéndole al Espíritu Santo que nos convenza de pecado, justicia y juicio.

Cuando no hay arrepentimiento verdadero, la lluvia del Espíritu Santo no viene al creyente, su vida se torna en desierto y las semillas que a recibido de la palabra de Dios en su vida; jamás germinarán. Por tal motivo la iglesia debe esforzarse por conocer las verdades de la palabra de Dios, para que sean libres y puedan a si ser efectivos pescadores de hombres.

*Tema realizado por: Pastor Jorge Hernán Piedrahita*